



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA VIOLENCIA SIMBOLICA Y LA IDENTIDAD COMO EMBLEMA DE PODER

Dr. Juan Carlos de Brasi*

INTRODUCCION.

Es común ver expresados los nexos de poder en metáforas geométricas-lineales. Así, las relaciones verticales mostrarían formas de dominio asimétricas, desequilibradas, humillantes, que corresponderían a una concepción y ejercicio tradicionales de las mismas. Mientras que el avance contemporáneo consistiría en transformar las relaciones clásicas en modelos más dinámicos, igualitarios, participacionistas, es decir, horizontales. Para ello es necesario, obviamente, que se haya luchado por modificar las maneras en que el poder (ordenar, inducir, hacer realizar algo a alguien, socializar, reprimir físicamente o de otro modo, dictaminar una norma, etc.) se llevaba a cabo. Pero es un poco difícil llamar a esa simple inversión un cambio. Cuando más nos encontramos ante una variación de la misma problemática, puesto que en ella no se entienden ni se cuestionan los focos de origen y producción de poder, sino, meramente, las formas de su distribución.

Por otro lado, observamos asimismo, que ambas posturas se mueven sólo en el campo de las relaciones intersubjetivas (olvidando, p. ej. que las relaciones de producción no son tales), confundiendo las situaciones de poder con los individuos en los cuales se encarnan. En esta fusión reconocemos varios ecos históricos y teóricos que marcan la estrecha correlación que existe entre

* Invitado de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana.
Profesor de Epistemología en el curso de especialización en Psicoanálisis.
en el I.M.P.AC.



la exacerbación de la subjetividad (en el plano ético, terapéutico, etc.) y el personalismo político. Ambos aspectos son clivajes de un problema similar: la conservación y continuidad de una violencia volcada en todos los espacios de poder, estén sutilmente tramados o groseramente ejercidos.

Pero, ¿qué elaboración del dilema en que estamos envueltos nos podrá -- hacer trascenderlo? Pienso que un primer paso estriba en borrar las metáforas geométricas a que hacía alusión cuando enunciaba el planteo sobre las relaciones de poder y sus efectos de violencia.

Un segundo momento consistiría en abordar y comprender el asunto en -- términos de un complejo e irradiado "proceso de transversalidad", lo cual nos -- arranca de la dependencia intersubjetiva (en la terapia o el aprendizaje) conduciéndonos al fenómeno institucional y a las contradicciones sociales presentes en el -- discurso de un paciente, en la experiencia de aprendizaje o en el complejo pedagógico-terapéutico, donde siempre está operando alguna modalidad transferencial -- (1), una continua anámnesis y el saber implícito de que curarse de algo, concientizar ciertas determinaciones inconscientes, etc. es, también, aprender en el sentido amplio y restringido que el término posee en el acto psicoanalítico.

EXPLORACIONES.

Hechas las aperturas previas, ahora podemos ir registrando algunas observaciones que deben ser consideradas como "material de discusión" y de ninguna manera como conclusiones acabadas.

En la figura de la inversión es "como si" el poder se ejerciera sólo en -- una relación vertical, donde el analista, profesor o coordinador detentarían, --

1. - Es pertinente recordar aquí que el vocablo pedagogo conserva todavía el -- significado de "soporte de transferencias" como hace varios siglos.



exclusivamente, la capacidad de manipular.

De ese modo se disuelve el término relacional, su opuesto, y uno de los dos factores adquiere existencia autónoma (2). Así, la inversión cosifica el término contrario y torna mágico el modo de explicación, pues al surgir la horizontalidad del vínculo es "como si" siempre hubiese debido ser de tal forma, y en su desarrollo ya no hubiese marca de dominio sino de franca colaboración. Pero como todavía el mero "dar vuelta" deja la relación subjetivada, podemos afirmar que las formas de sujeción no han desaparecido, sino que se reestructuraron con otras pautas, dentro de nuevas relaciones (históricas) de fuerzas, lo cual indica la entrada en escena de distintos grupos, codificaciones ideológicas y sistemas de alianzas. Por eso las imputaciones de verdaderas o falsas que se hacen a determinadas posiciones fallan de antemano en su intento por desmistificarlas. Las jerarquías, por ejemplo, no son verdaderas o falsas, si no simplemente encierran índices de una concepción y ejercicio del poder, cuyas funciones son variables, en pro de avances, contra ellos, etc; tratarlas -- según criterios de verdad significa ligarlas -intencionalmente- a las nociones de idoneidad, probabilidad económica, política, profesional o al carisma individual para comunicar e imponer ciertos contenidos. En este planteo, la discusión, todavía, sigue centrada en los sujetos. Las jerarquías, en realidad, al ser resultado de ciertas combinaciones de fuerzas. están reconocidas y, por lo tanto, aceptadas, incorporadas y vigentes, o todo lo contrario, lo cual señala la prioridad de ciertos organismos o fracciones en un determinado momento. En una palabra, las jerarquías están o no legitimadas para dar un carácter

2.- Con esto señalo el nivel de fetichización que impregna a dicha figura.



definido al ejercicio de una coerción que, por ahora, podemos llamar simbólica en tanto que abarca un complejo sistema de significaciones impuestas unilateralmente, aunque no sean asumidas como tales ni cuenten más que con asimilaciones parciales.

En otro orden de cosas se sigue confiando en que debido a la inversión mencionada puedan darse transformaciones específicas en el plano terapéutico, pedagógico u otro de registro similar, al igual que un cambio en las distintas actividades disciplinarias, técnicas metodológicas, etc., las cuales se liberen de sus férreas ataduras tradicionales. Sin embargo, para que todo lo anterior se vaya articulando con el grado de complejidad que conocemos actualmente, deben darse condiciones favorables que permitan la existencia de variadas formas de realización: prestigio, recepción y codificación de la demanda profesional, consenso sobre la importación de una línea teórica o de la concepción de prácticas novedosas, etc. Estas son condiciones de legitimidad, donde no son centrales ni objeto de especial interés las consecuencias (hones, sacralización de un docente, descalificación de un profesional) de las emisiones pedagógicas, terapéuticas o de cualquier otro ámbito desde donde se tenga algo coherente que comunicar, pues no se trata de comunicación en sentido formal, sino de la manera en que cierto poder o resto de él actúa en los vericuetos de mensajes con diferente signo.

Resulta necesario comprender, entonces, que los obstáculos que vengo señalando no se trascienden mediante disposiciones voluntaristas, variaciones perceptuales o modificaciones "plenamente" conscientes, ya que la reiteración y superación de los mismos depende de sus cualidades inconscientes.

Lo que permanece oculto, disimulado, durante las acciones terapéuticas, educativas, formativas en general, son las reglas de imposición que legislan --



los aspectos más recónditos de la palabra relatada, la interpretación particularizada o el gesto direccional; núcleos que no pueden ser aclarados por los mismos sujetos que los impulsan, porque las racionalizaciones que ellos hacen de sus prácticas tienden a enmascarar tales fenómenos. De esa manera se hace -- coincidir la justificación de la modalidad de un ejercicio profesional, p.e.j. con la "cruda necesidad de sobre vivir", la exigencia teórica de "impulsar una ciencia que todavía no ha dicho su última palabra" u otro tipo de argumentación (atendible pero inválida) que se desliza por el eje de la vivencia o el saber. Si en este plano nos encontramos con presiones, urgencias, obligaciones, en su inverso y complementario nos hallaremos con disponibilidades, aperturas, flexibilidades. Sintetizando: con la oposición especular entre necesidad y libertad. Por eso lo -- que afirmemos en adelante para una vale para la otra. Así, lo libre -y su contrario- concebido como "no directividad", "sin obligación", "carente de castigo", - expresado en los "sensitive training", "autogestiones pedagógicas", "terapias -- transaccionales", etc. desplaza su propia implementación de la violencia (simbolizada como "democrática") hacia otros sectores, mientras se disfraza con las ropas de sus propuestas.

¿Cuáles son los efectos de todo esto? Lo más conocido: compulsión a -- "sentirse dando constantemente exámen", en un ámbito brutalmente conflictivo - y la creación de un sofisticado "mercado de personalidad", condición de posibilidad para lograr éxito en cualquier área.

Pero, ¿por qué se produce esta secuencia de anomalías, si la unidad pedagógica o terapéutica (para seguir con los mismos ejemplos) se establece -- en lo que tiene de 'moderno y "vanguardista" - bajo la mutua elección del coordinador o terapeuta y del educando o analizando. Una respuesta probable sería que existe

en la mayor parte de esos embates cuestionadores. un desconocimiento radical - del vacío contemporáneo que sustituye al lleno que detentaba la autoridad tradicional, la cual, en caso de resurgir (3) aclararía, inequívocamente, los distintos tipos de relaciones como de inculcación y violencia indiscutibles. Sobre ello hay -- mucho que aprender si queremos contribuir a la desmistificación de los autos y - hetero procesos en que estamos inmersos.

Lo que vengo esbozando es casi requisitorio para pensar otras formas - de coacción y simbólica y su despeje histórico. Tomemos como ilustración, la prometedora concepción de que una ciencia debidamente articulada es revolucionaria "en sí" y cuyas "perversiones" e "instrumentaciones deformantes" dependen sólo de sus utilizaciones circunstanciales y del servicio eventual que pueda prestar. Esta ilusión disociadora, corriente en cierto momento de la reflexión occidental, olvida algunas derivaciones de sus propios postulados, y en especial, de aquellos que convergen con las preocupaciones de nuestro trabajo.

En primer lugar una ciencia que se define por el objeto que construye -- --siendo además, el que estudia- implica una reduplicación y constitución imaginaria del mismo, o sea, que es imposible hablar de la fundación de una ciencia- sin tener en cuenta su historia, porque si no, se la estudiaría de manera análoga a como ella estudia su propio objeto. Sólo de este modo puede creerse - - - " ... que la ciencia es revolucionaria en sí, en tanto que descentramiento de un campo ideológico particular" y deducir por una simple regla de inclusión que - "como ciencia, el psicoanálisis es en sí revolucionario, pero su instrumentación política está en función de las prácticas técnicas que posibilite" (4).

3. - Hay pruebas inequívocas, tanto históricas como terapéuticas, de que ciertas "repeticiones diferenciales" en un caso, y "resurgimientos con variaciones" en otro son inevitables, más allá de todo esfuerzo por evitarlos o - gusto por recomendarlos.

4. - E. Galende, "Psicoanálisis: institución y/o cambio", en Cuestionarios 2, - Brasi, J. C. De, 1980: Consideraciones Sobre la Violencia Simbólica y la Identidad Como Emblema de Poder. In: Memorias, ed. by Sociedad Psicoanalítica Mexicana, Vol. I, México (Instituto Mexicano de Psicoanálisis) 1980, pp. 153-166.



En segundo término, la inscripción de las producciones científicas en -- distintas coyunturas y prácticas históricamente modeladas, parece sugerir la -- idea de un a posteriori temporal. Después de estar constituida una ciencia se -- enrollarla en una trama de intereses y destinos que no contribuyó a armar y que, malévolamente, tragarían y deformarían sus conceptos originarios. Pero la con tradición reside en que su andamiaje teórico posibilita los métodos, técnicas -- y procedimientos de indagación que de él se derivan. Así irrumpiría algo no pre visto en su pureza enunciativa, lo cual nos hace intuir que, por lo menos de re- bote los productos de una ciencia deban impregnar el sistema global de sus for- mulaciones, haciendo, mediante un juego paradójico, que pueda convertirse en -- "reaccionaria en sí". Pensemos, p.e.j., la materia prima que proveyó la teo- ría económica freudiana, sus nociones de energía, pulsión, etc., para que se -- impusiera la concepción aislacionista del instinto o la que propició, a partir de la segunda tópica, cuando la "escuela del yo" descansó sobre sus formulaciones para hacer corretear al yo en un "área libre de conflictos", justo en el límite -- (1938) del comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Entonces lo relevante del tema no consiste en la manera cómo una teoría científica se inscribe y utiliza en un momento dado, sino en sus normas de in-- serción (5), que indican cómo transcurre el saber científico, sus funciones no -- conscientes, los canales institucionales por donde circula y sin los cuales no -- existiría (6), entre ellos se encuentran los sistemas de formación y promoción,

Ed. Granica (Págs. 60 y 62).

- 5.- Esto es correlativo a las "reglas de imposición" de que hablabamos antes.
- 6.- A propósito de la circulación o el estancamiento de la actividad científica, -- hay que recordar que el espacio donde se guarecía un sabio antes de ser de cristal era una torre, un lugar para permanecer preso de ciertos intereses o por ellos.

compuestos por academias, bibliotecas, ámbitos de experimentación, regímenes administrativos estratificados, financiamientos regulares de las investigaciones puras y aplicadas, participación de la comunidad científica en las decisiones políticas, etc. Estos conglomerados de casi-causas sobredeterminan y limitan la --gestación de una nueva ciencia y el objeto que intente lanzar para su estudio.

A menudo se ve cómo la simultaneidad histórica de ciertos descubrimientos científicos, por ejemplo la geometría no euclídea, la evolución de las especies (ligadas una a la exploración y dominio de la naturaleza mediante modelos formales y la otra al progreso biológico y mejoramiento inicial de la ganadería por la comprensión global de grandes hipótesis genéticas), etc., ilumina un despliegue imperceptible de inserciones de las producciones científicas que, posteriormente, se desprenden de su origen hacia una fundamentación teórica que se cree terminada cuando apenas ha logrado balbucear algunas condiciones inaugurales sobre su satisfactibilidad deductiva o sobre la coherencia lógica de sus postulados.

El tercer punto a considerar revela el tipo de frontera que una ciencia -- establece con lo que ella no es, o sea, ideología. Tal delimitación crea un modo peculiar de "naturalización", de escisión irremediable. Así, en esa ronda ilusorio, donde las ciencias están definidas por sus objetos, gracias a los cuales --- rompen con una opaca herencia -el sujeto de la ciencia-, se cae en el mismo -ideologema que se buscaba eludir. La "ruptura", al igual que el sujeto criticando, habla de sí misma y con semejante afán se toma como "objeto de estudio" y "método de su propia investigación". En el círculo que ha diagramado no entra el antagonista principal -el sujeto referido-, aunque éste se filtre, irónicamente, desde su fundación histórica y epistemológica. Además, lo que depende de -



sus predicciones, implimentación de procedimientos, técnicas y servicios especiales, no parece constar entre los requisitos lógicos de la teoría, sino depender de las perturbaciones que provoca la bruta empiria.

Por último, deseo acentuar que los excesos del sesgo "teorista" tienen correspondencia con los abusos y extrapolaciones "practicistas", "experimentalista", etc., donde parafraseando a E. Husserl podríamos afirmar que las ciencias de los hechos puros y simples producen hombres que no perciben otra cosa que puros y simples hechos.

Si estoy puntualizando fugazmente esta serie de problemas de aparente índole epistemológica, es porque considero que son, ante todo, formas de imponer lo que puede ser aceptado, incluido como "criterio de cientificidad" por excelencia y lo que se debe excluir o prohibir como falto de derecho para tener esas prerrogativas. Los errores, caminos que aseguran el porvenir de cualquier disciplina, rotulados como "desechos pseudocientíficos", pertenecen al universo de falsedades e imprecisiones que no pueden tolerarse. Y es sobre las marcas de tal violencia que se instala y acepta como normal el "terrorismo epistemológico", reaseguro de la distribución de conocimientos en un sector profesional que controlaría la demanda formativa, el reparto de los aspirantes en los espacios disponibles y de los beneficios sobrantes en un núcleo mayor (p.e.j. mediante el mecanismo de derivación de pacientes), sobre el cual apoyarse para extender el radio de influencia.

Pero no sería justo ni correcto pensar que todas esas estrategias estén subordinadas a la voluntad de uno o varios déspotas que buscarían imponer a la mayoría silenciosa sus arbitrariedades y preferencias, sino que la potencia legítima de sus roles canaliza la recepción de la información, los actos que puedan transformarla en conocimiento y la distribución

de funciones personales e institucionales.

Otro aspecto que dispersa esos efectos sobre lugares impensados, hace a la "identidad profesional" que podemos situar entre la gama de ejercicios mercantiles, en los que se establece "quién es" y "quién no es" del gremio, el - - - cual, a la vez, extiende o niega autorización para ejercer determinadas actividades. Prestigio, ascensos bruscos y graduales, progreso económico, etc., --- son destellos del mercado que sólo indican cómo ciertos sujetos han sido "em--plumados", cargados con distintivos cuyo objetivo es distinguir a unas personas de otras dentro del mito igualitario.

Cuando señalo la "identidad profesional" como una relación mercantil -- quiero significar las distintas especies de ilusiones que pertenecen a un sistema más vasto desde el cual emergen como formas de realización del mismo y que, - obligatoriamente, deben darse para su reproducción constante. Por eso la "iden--tidad" no se cualifica -en primera instancia- como "profesional", "grupal", --- etc., a partir de una tendencia psicológica de los individuos, objetivada en los diferentes "ideales de identidad", sino que se plasma mediante una dialéctica - específica. Entonces, ahora, podemos completar los movimientos de incorpora--ción e inculcamiento de "modelos" normativos que aparecen dirigidos por el -- deber ser o la pertenencia primaria a instituciones, como condensaciones de - una profunda violencia simbólica disimulada por la ambigüedad del mismo de--sarrollo.

El intento por desentrañar el ser -psicoanalista, filósofo, comerciante o locutor - lleva inexorablemente a una explicación positiva y psicologista del - asunto si no se toma en cuenta la oposición que permite plantear la cuestión. Pa--ra ser algo es preciso que algunas características se vayan asociando con cier--ta constancia a su ocasional portador. De modo que ser algo se entiende si y sólo



si se tiene algo. Así, el tener captura todas las significaciones del ser, ocupa- su lugar e instala una igualdad diferencial, donde el no -ser ya no se opone al - ser (lo complementa), sino que se equipara al no tener, siendo éste el verdade- ro contradictorio de cualquier intento de ser. En las "idealizaciones profesio- nales" -inconcebibles fuera de nuestro modo de producción- el ser es, apenas, una modalidad del tener. De ahí que una denuncia, desocultamiento, etc., del- ser profesional, p.e.j., que no toque su tener bajo la figura del "ostentar", de hecho y derecho fortalece, por principio, esa constelación de proyecciones, -- huellas y manifestaciones adaptativas que denominamos ser, o más personal- mente "yo" (7).

Enfatizando el mismo problema respecto a la afirmación "yo soy psi- -- coanalista", J. B. Pontalis dice: "Ser tomado como psicoanalista es una situa- ción inevitable, pero tomarse como tal es el principio de la impostura".

Concluyendo con esta reflexión, podemos aseverar que el ser algo en -- general, y alguien en particular son fases del mismo intento. Entonces, resul- ta un simulacro ser psicoanalista; cuando más, en los casos afortunados se lo- graría devenir un practicante responsable del psicoanálisis.

Continuando por el sendero que venía transitando y como inflexión final, quiero evidenciar que ese mecanismo elaborado por la coacción implícita o ex- plícita del aparato que lo soporta, moviendo algunas de sus múltiples piezas -- (racionalización de la demanda, ritualización del quehacer profesional, permi- sibilidad o no de ciertos discursos, etc.), está considerado en sus aspectos -- más reconocibles, como momentos de una violencia -cotidianamente encubier- ta- hacia los otros; violencia que además, fue siempre la más estudiada, aún-

7.- Las comillas indican que me estoy refiriendo al yo entendido como unidad sintética (Consciente) y no al que finca su raíz en el inconsciente, según la teoría freudiana del "yo y el Ello".

que remitida a manifestaciones como el "prestigio" o el "autoritarismo", hasta constituir el tema específico de estudio de varias corrientes administrativas y la condición formal para que una organización exista y perdure como "eficaz y positiva".

Sin embargo, se sospecha que otra serie de fenómenos "accidentales" - (chismes, distorsiones intencionales, falacias ad hominem, rumores, etc.), no se han hecho entrar en la práctica de la violencia que un sector social cualquiera instaura como parámetros de "calificación" y "descalificación" de sus componentes reales o virtuales. Tomados esos fenómenos aisladamente, en alguna que otra versión circunstancial, no tienen más gravedad que la de un daño o beneficio reducidos. Su sentido, valorado así, es el de constituir nuevas claves - o remanentes de situaciones más armadas y regulares. Serían especímenes -- periféricos que, con un poco de buena disposición, continencia y honestidad -- personales, podrían evitarse. Pero no es así, pues no podrán ser superados - hasta otros tiempos, cuando ya dejen de servir como reaseguro de las distintas prácticas sociales.

La informalidad de un rumor o una extrapolación deformante (8), no por su ligereza escapan a la efectividad que buscan producir. Ellas atraviesan el imperio de un terror a transgredir las normas, o a saltar sobre las leyendas e imaginérfas permitidas en un determinado ámbito. Entonces, esas formaciones cumplen básicamente con el fin de solidificar un rol específico, de controlar el acceso institucional de ciertos elementos relativamente independien-

8.- Obviamente no se trata de esas formaciones que recubren la vida cotidiana y sirven de aproximación a lo extraño, como una manera de caracterizar lo insólito, como distribución de conocimientos ingenuos e impresionistas, o a la manera de "comunicaciones informales", etc., sino a los usos plenamente conscientes e instrumentales que se dan como "versión-



tes, de manejar los posibles desviados de lo sacralizado y otras instancias que necesitan ser controladas. Por eso, las arbitrariedades y desgastes que se atribuyen a los usos del manejo organizacional no son más que "estampados" en el psiquismo de los individuos (nuestro caso es el de profesionales en humanidades) y cuyos nódulos reproducen las formas más arcaicas -poco estudiadas- de una poderosa "presión a la conformidad" que juega en la totalidad de los estratos sociales. De ahí que sobre lugares donde predomina el chisme institucionalizado, donde se desvaloriza la conducta del otro por medio de pseudo-diagnóstico; abusando del peso que el título profesional de quien los emite le confiere, y donde predomina un lenguaje elitista que, generalmente, reemplaza con su sofisticación la pobreza conceptual reinante o expresa con rótulos una moral tan agria como la que se pretende abolir, mientras se vulgarizan, inadecuadamente, una serie de nociones teóricas distorsionando su significado. "No querer ir a ..." se denomina "tener fobia"; "gustar" es igual a "seducir", "cumplir regularmente" es "vivir sometido a rituales obsesivos"; "querer" se asemeja a "idealizar"; "ejonarse" a "ser agresivo"; "ser reservado" a "comportamiento esquizo", - - "hay que permitirse ciertas cosas... si no fuera por el superyó", etc. Y así se podría escribir un interminable diccionario del psicoanálisis como señalan varios autores indigándose algunos, justamente, con los corrillos y atribuciones psicologistas que inundan sus prácticas, aunque sin acabar de comprender ni desarrollar el sentido de lo que se menciona como entorpecedor y antiproduktivo, es decir, que los portadores de tales sombras son los agentes orgánicos de una violencia "en segundo grado", degradada, pero no por eso menos violenta.

acerca de...". A ese "arma-do" me refiero cuando señalo la función del chisme, rumor o cosas similares. Estas fugaces consideraciones, además, tratan de repensar, en otra dimensión, lo que W. Reich denomina en su célebre "Análisis del Carácter", la plaga emocional.